

Continuar por el camino correcto

Rememorando las últimas ediciones de la Revista Cirugía Paraguaya, puede uno darse cuenta del crecimiento constante de los servicios quirúrgicos del país, por una parte, con un respetable volumen en patologías frecuentes y en otras no tanto, y por otra parte la realización de cirugías cada vez más complejas y de tendencia mundial actual.

Hay que celebrar este momento, pues no solo enaltece el orgullo de los que lo hacen, sino de todos los cirujanos comprometidos con la formación integral y continua, en constante persecución de los más altos estándares de calidad y con la finalidad de poder ofrecer una mejor medicina a nuestra población.

También hay que ser críticos con las deficiencias que podemos llegar a padecer, sobre todo en los servicios quirúrgicos públicos, y es así que muchas veces, debemos valorar aún más los esfuerzos que hacemos los médicos y que también lo hacen nuestros propios pacientes, para lograr un resultado satisfactorio, en beneficio directo de estos últimos, y en beneficio de la formación de nuestros jóvenes residentes.

Nunca olvidemos que, para ser un buen médico, hay que ser primero un buen hombre. Nunca olvidemos que el paciente confía en nuestra capacidad para que hagamos lo humanamente posible para sanarlos.

Finalmente, está en nosotros, los cirujanos, continuar por el camino correcto, un camino de continuo crecimiento, de fortalecer conceptos y educar a los más jóvenes y alentarlos a continuar engrandeciendo a la cirugía paraguaya.

To continue on the right path

If we recall the last editions of the Journal of Surgery of Paraguay, one can realize the constant growth of the surgical services of the country. On one hand with a respectable volume in frequent and infrequent pathologies, and on the other hand the performance of more complex surgeries following the global trends.

We must celebrate this moment, as it not only enhances the pride of those who perform it, but of all surgeons committed to integral and continuous training, constantly pursuing the highest standards and with the aim of being able to offer a better Medicine to our population.

We must also be critical of the shortcomings that we may have, especially in public surgical services, and it is often the case that we must value the efforts of our doctors and our own patients to achieve a satisfactory result, which will be later a benefit in the training of our young residents.

Never forget that to be a good doctor, you must be a good man first. Never forget that the patient comes to us to do what is humanly possible to heal them. Patients trust us.

Finally, it is in us, the surgeons, to continue on the right path, a path of continuous growth, to strengthen concepts and educate the young and encourage them to continue to magnify Paraguayan surgery.

Dr. Agustín Rodríguez González
Editor